

Volumen dedicado a conmemorar el  
nonagésimo aniversario del  
nacimiento de  
D. AMBROSIO HUICI MIRANDA  
arabista  
que ha dedicado a Valencia sus mejores frutos

UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Departamento de Historia Medieval

# LIGARZAS

2

VALENCIA  
1970

- 1) Cfr. *Codoín*, IV (Barcelona 1856), pág. 1.
- 2) *Cartulario de San Cugat del Vallés*, I (edición RIUS SERRA, Barcelona 1945), documento 920, pág. 107.
- 3) *Codoín*, IV, pag. 18
- 4) *Cartulario de San Cugat del Vallés*, doct. 909, pag. 99.
- 5) *Codoín*, IV, pag. 33.
- 6) *Codoín*, IV, pag. 41.
- 7) *Codoín*, IV, pag. 44.
- 8) *Codoín*, IV, pag. 38.
- 9) *Codoín*, IV, pag. 45.
- 10) *Codoín*, IV, pag. 64.
- 11) *Codoín*, IV, pag. 93.
- 12) *Codoín*, IV, pag. 245.
- 13) *Codoín*, IV, pag. 113.
- 14) *Codoín*, IV, pag. 144.
- 15) *Codoín*, IV, pag. 136.
- 16) *Codoín*, IV, pag. 168.
- 17) *Codoín*, IV, pag. 239.
- 18) *Codoín*, IV, pag. 387.
- 19) *Codoín*, VIII, pag. 33.
- 20) *Codoín*, IV, pag. 391.
- 21) *Codoín*, VIII, pag. 41.
- 22) *Cartulario de Poblet* (Barcelona 1937), n. 335, pag. 205.
- 23) *Codoín*, VIII, pag. 52

JUAN SAEZ RICO

### TOPONIMOS ESPAÑOLES EN LA NOVELISTICA FRANCESA MEDIEVAL

#### Introducción.

No es justamente la exactitud geográfica una de las características esenciales de la novelística medieval de Francia; novelística que encaja cronológicamente entre los siglos XII al XV. La Geografía juega un papel secundario y, aún a veces, puramente accidental. La ficción en la temática es característica esencial lo mismo que lo es en la localización geográfica de las hazañas. La regla general es que el autor de la novela haga aparecer en su obra, siempre fruto de su imaginación aunque a veces tenga su entronque en antiguos poemas grecorromanos o bizantinos, accidentes o lugares geográficos perfectamente definidos en el terreno junto a otros tan irreales como las maravillosas hazañas que realiza el héroe de la novela. Al lado de ciudades auténticamente reales, existentes en la Edad Media y aún ahora, el autor coloca otras que son puro fruto de su imaginación.

Nada tiene de extraño que las aventuras de los héroes de la novelística medieval francesa hayan tenido por escenario, al menos imaginativamente, tierras de España. La Península Ibérica, vista desde el resto de Europa como "tierra de moros", con su movida historia medieval, era campo más que abonado para el desarrollo de las inverosímiles andanzas

de los no menos inverosímiles héroes de las novelas francesas medievales.

No con carácter exhaustivo hemos manejado la toponimia española citada en la novelística francesa. De un total de ochenta y una novelas hemos obtenido ochenta y cinco citas de lugares, reales o irreales, localizados ciertamente en España. Hay que advertir que los nombres de los lugares aparecen casi siempre con variantes, y que son poquísimos los que no tienen variante alguna.

a) Topónimos de regiones.

En primer lugar, y dejando al margen el sentido anfibiológico en su uso, la palabra "España", con siete variantes,<sup>1</sup> es la citada en mayor número de novelas francesas; en sesenta y tres exactamente<sup>2</sup>. "Castilla", como región o como reino, con seis variantes<sup>3</sup>, aparece citada en veintidós novelas<sup>4</sup>. Aragón, con seis variantes<sup>5</sup>, está citada en veinte novelas<sup>6</sup>. Sin embargo, Mallorca como ciudad o como isla, es el topónimo que presenta mayor número de variantes: once en total<sup>7</sup>, en cinco novelas<sup>8</sup>. "Andalucía" y "Navarra", con tan sólo una variante cada una de ellas<sup>9</sup>, son los topónimos españoles que aparecen citados en menor número de novelas: en cuatro esta<sup>10</sup>, en una aquella<sup>11</sup>.

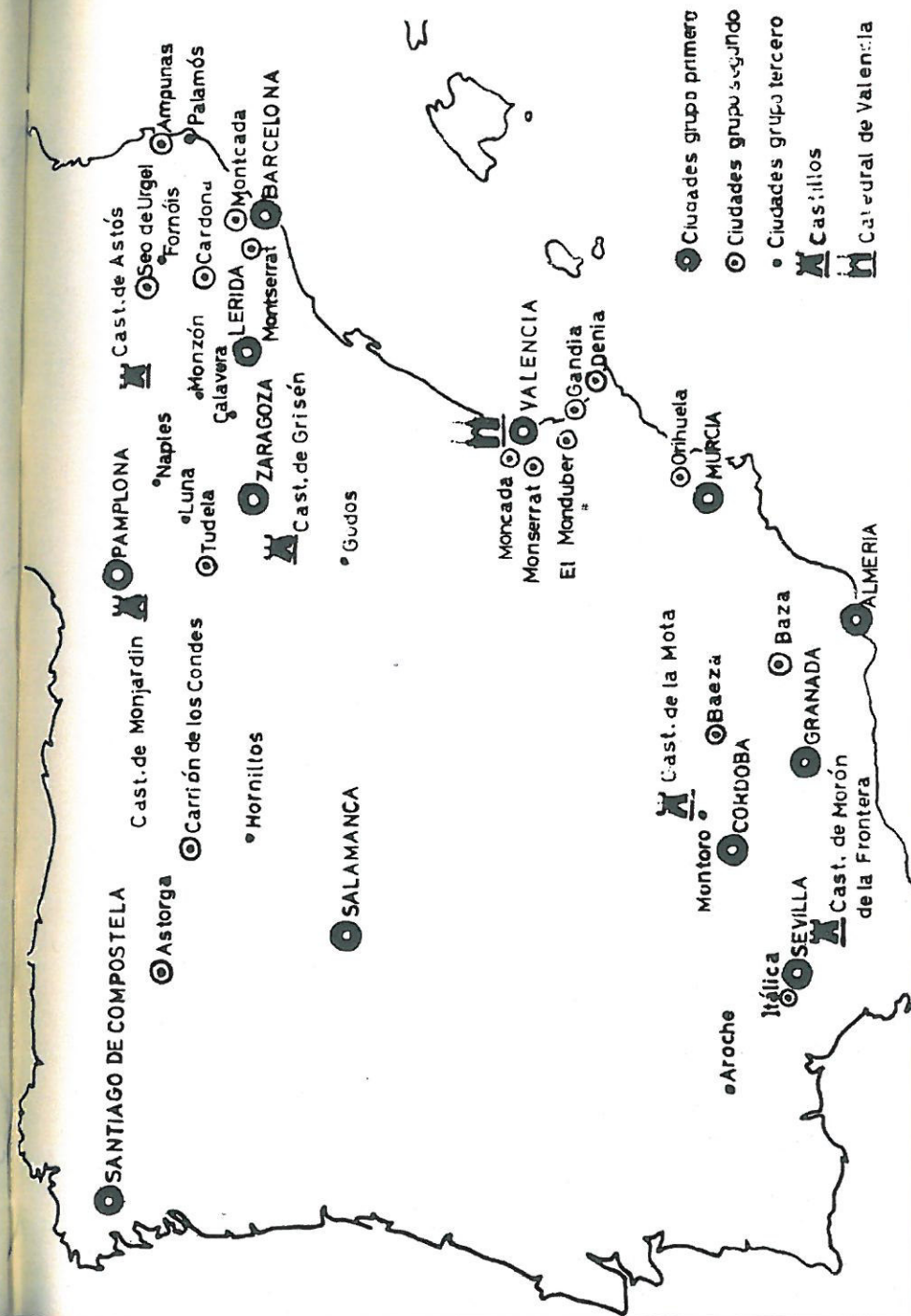
"Compostela" debiera ser uno de los topónimos hispanos que lógicamente, parece que más debieran haberse citado en la novelística francesa, dada la gigantesca proyección europea que tuvo esta comarca en la que acaba una de las tres grandes rutas de peregrinación de toda la Edad Media. Pero la realidad es diferente. Como región tan sólo aparece citada, con la variante "Composterne", en una sola novela<sup>12</sup>. Identificándose con Galicia, y sin que esta región deje de aparecer con su propio nombre, como abajo veremos, la encontramos citada con tres variantes distintas<sup>13</sup> y en tres novelas<sup>14</sup>.

"Galicia", como región o como ducado, tiene cuatro variantes<sup>15</sup> en las once novelas que a ella hacen referencia<sup>16</sup>.

Atendiendo al número de novelas en los que aparecen citados, los topónimos regionales españoles podemos ordenarlos de la siguiente manera: Castilla, Aragón, Mallorca, Galicia, Navarra y Andalucía, con un apartado especial para Santiago de Compostela.

b) Topónimos de ciudades.

Santiago de Compostela -Saint Jacques- se identifica plenamente con Compostela, presentando cinco variantes<sup>17</sup> en las nueve novelas que lo citan<sup>18</sup>. E íntimamente unido con la ciudad de Santiago está el topónimo "Roncesvalles", que tan transcendental papel juega en la gesta francesa de Carlomagno o, más tarde, en el Camino de Santiago, como hospedería, que aparece con nueve variantes<sup>19</sup> en seis novelas<sup>20</sup>.



Pero antes de avanzar más en la toponimia ciudadana es preciso decir que es en lo referente a las ciudades donde más se nota el transcendental papel que lo imaginativo juega en la novelística medieval francesa. Casi todas las ciudades importantes hoy día aparecen citadas con variantes. A estas añadimos otras que en la Edad Media tuvieron importancia o que hoy son tan sólo un recuerdo.

1) Veamos primeramente las ciudades importanteas hoy día. Colocadas por orden alfabético, y haciendo referencia al número de variantes así como al de novelas en las que aparecen citadas, éstas ciudades son: Almería, con siete variantes <sup>21</sup>, y citada en quince novelas<sup>22</sup>; Barcelona con cinco variantes <sup>23</sup>, y en cuatro novelas<sup>24</sup>; Córdoba, con una variante <sup>25</sup>, y en cinco novelas <sup>26</sup>; Granada, con cuatro variantes <sup>27</sup>, y en seis novelas <sup>28</sup>; Lérida, con siete variantes <sup>29</sup>, y en una novela<sup>30</sup>; Murcia, con siete variantes <sup>31</sup>, y en una novela <sup>32</sup>; Pamplona, sin variante alguna y en dos novelas <sup>33</sup>; Salamanca, con cuatro, variantes <sup>34</sup>, y en dos novelas<sup>35</sup>; Sevilla, con cinco variantes <sup>36</sup>, y en tres novelas <sup>37</sup>; y Zaragoza, con cuatro variantes <sup>38</sup>, y en tres novelas <sup>39</sup>.

Atendiendo al número de variantes se pueden ordenar estas ciudades con el siguiente orden: Almería, Lérida y Murcia, con siete cada una de ellas; Barcelona y Sevilla, con cinco; Granada, Salamanca y Zaragoza, con cuatro; Córdoba, con una, y, finalmente, Pamplona, sin variante alguna.

Pero es ordenando estas ciudades atendiendo al número de novelas en que aparecen citadas donde se obtiene una solución sorprendente. El orden queda establecido del siguiente modo: Almería, con quince novelas; Granada, con seis; Córdoba, con cinco; Barcelona, con cuatro; Zaragoza y Sevilla, con tres cada una; Salamanca y Pamplona, con dos cada una; y Lérida y Murcia, con una novela cada una.

Salta a la vista, que, tanto en un orden como en otro, la ciudad que que aparece en primer lugar es Almería; ciudades que parece debieran haber tenido mayor difusión en la novelística medieval francesa como Córdoba, Zaragoza o Pamplona, tan unidas a la historia o la épica francesas por el gran nombre que alcanzaron o por la influencia de todo orden, caso de Córdoba que debieron tener en la Europa de los siglos X, XI y XII, y aún del XIII, quedan como marginadas. Almería es la ciudad hispana cuyo nombre adquirió mayor difusión. Da la sensación de que cualquier persona, no se pierda de vista el carácter fantástico y la finalidad de puro entretenimiento que tiene este género literario, había oído hablar de ésta ciudad.

¿A qué pudo ser debida la extraordinaria difusión del nombre de Almería? . Aunque es muy aventurado afirmarlo rotundamente bien podría ser consecuencia de la publicidad que, por Europa hicieron los cruzados que tomaron parte en la reconquista de esta ciudad en 1147; no restándole popularidad alguna a tal acontecimiento bélico el hecho de que pocos años después, en 1157, volviera a caer de nuevo en manos de los musulmanes.

Este fenómeno difusorio no es nuevo. Se dió antes en la toma de Barbastro; cuando los cruzados de ambas vertientes de los Pirineos, en 1063, y después de tomar parte en la conquista de esta ciudad, volvieron fuertemente impresionados a sus tierras de origen contando todo aquello que, luego, con más o menos modificaciones y cambios, había de tomar cuerpo literario en los cantares de gesta <sup>40</sup> y que hizo alcanzar excepcional renombre a la ciudad altoaragonesa.

Caso curioso ofrece el topónimo "Valencia"; aparece con tres variantes en cuatro novelas <sup>41</sup>. Como "Vaillanche" y "Valence" se presenta cuando se refiere, única y exclusivamente, a la Catedral de Valencia, y como "Valance" cuando alude a la ciudad.

2) Hay otro grupo de ciudades, que citan las novelas medievales francesas, que no siempre han podido ser identificadas perfectamente con otras existentes en la actualidad, grandes o pequeñas; con inexistentes ahora, pero de las que se tiene clara referencia histórica o, incluso, con despoblados sin referencia histórica alguna.

No obstante, en este segundo grupo incluimos una serie de núcleos urbanos a los que, sin perjuicio de hacer referencia marginal en la novela en la que aparecen citadas, enumeramos colocando el nombre en francés y las variantes que tienen cada uno de ellos junto al nombre de la población con que los identificamos, así como a la provincia a que pertenecen. Por orden alfabético estas ciudades son las siguientes: Ampurs-Ampurias, desp. romano en la provincia de Gerona <sup>42</sup>; Arainne-Itálica, desp. romano en la provincia de Sevilla <sup>43</sup>; Ariole-Orihuela, prov. de Alicante <sup>44</sup>, Baice-Baeza, prov. de Jaén o Baza, prov. de Granada<sup>45</sup>; Candie-Gandía, prov. de Valencia. <sup>46</sup>; Cardonne-Cardona, prov. de Barcelona <sup>47</sup>; Denie-Denia, prov. de Alicante <sup>48</sup>; Elc-Elche, prov. de Alicante <sup>49</sup>; Elmondoire-El Mondúber, desp. de la prov. de Valencia <sup>50</sup>; Gibel, Gibiel y Gibies-Gibraltar <sup>51</sup>; Moncada-Montcada, prov. de Barcelona, o Moncada, prov. de Valencia <sup>52</sup>; Monserrat-o Montse, prov. de Valencia, o Monse-

rrat, prov. de Barcelona <sup>53</sup>; Orgel-Seo de Urgel, prov. de Lérida <sup>54</sup>; Ostorge-Astorga, prov. de León <sup>55</sup>; Quarrión-Carrión de los Condes, prov. de Palencia <sup>56</sup>; Tudele-Tudela, prov. de Navarra <sup>57</sup>.

3) Y, junto a este grupo de ciudades de más o menos fácil identificación, colocamos este otro en el que, tan solo forzando los términos, o a través de ciertos términos geográficos referidos en ellas, el mar o una cadena montañosa, y siempre con las naturales reservas por la insuficiencia de datos, se puede llegar a una cierta identificación. Estas ciudades son: Arone-Aroche, prov. de Huelva <sup>58</sup>; Cabrieres, Calebrieres-Calavera, desp. fortificado en el término de Belver, prov. de Huesca <sup>59</sup>; Carmans "junto al mar". Pálamos, prov. de Gerona <sup>60</sup>; Furnecole-Hornillos, prov. de Palencia, o Fornols, prov. de Lérida <sup>61</sup>; Godes-Godos, prov. de Teruel <sup>62</sup>; Lune-Luna, prov. de Zaragoza <sup>63</sup>; Montor-Montoro, prov. de Córdoba <sup>64</sup>; Naples, desp. cerca de San Juan de la Peña, prov. de Huesca <sup>65</sup>; Toloselle Tolous, nombre romano de Monzón, en el decir de Gerónimo Zurita, en la provincia de Huesca <sup>66</sup>.

4) Son totalmente inidentificables, pero localizadas en España por las novelas francesas, las siguientes ciudades: Eldoge <sup>67</sup>; Gergens <sup>68</sup>; Luga <sup>69</sup>; Nadras <sup>70</sup>; Pareilles <sup>71</sup> y Udaie <sup>72</sup>. Pero quizá sea aquí, en las dos ciudades que a continuación citamos, donde más claramente se manifieste la fantástica inspiración del autor. Estas ciudades, son: Saint Outin que aparece, ni más ni menos, como "capital del rey de Aragón" <sup>73</sup> y ciudad de "Aragón" <sup>74</sup>. Cualquiera de los dos nombres no puede ser más extraño en la toponimia ciudadada española de todos los tiempos; su simple mención nos hace salir del campo de lo maravilloso y fantástico para introducirnos de lleno en el de lo exótico.

El factor inventivo está plenamente demostrado en la relación de ciudades que hemos reseñado. En la mayoría de los cantares de gestas, dice Martín de Riquer, en el aspecto geográfico reina una gran fantasía <sup>75</sup>. Esa "gran fantasía" llega a términos insospechados en la totalidad de las novelas francesas medievales; y esto es lógico ya que el autor tan solo trata de impresionar al lector. Para lograrlo plenamente desmesura el hecho real o el inventado, y lo sitúa allí donde la mente del lector presente un lugar del que la mayoría de las veces tan sólo de oídas se sabe como se llama o en aquel otro, inventado para el caso pero al que se le pone por nombre una palabra bien sonante y ampulosa.

Por tanto, si los nombres de las ciudades reales se mezclan con los de

las ficticias es porque, tanto unas como otras, son como el telón de una escena en la que la acción es lo único, lo exclusivo que se desea destacar.

Queda totalmente fuera de la mentalidad del autor de la novelística medieval francesa toda idea de exactitud y precisión respecto a los topónimos que emplea. Sólo el nombre es lo importante, lo decisivo.

#### c) Topónimos de castillos.

Carlomagno premiaba a sus cortesanos, alagando su vanidad, concediéndoles "chateaux dans l'Espagne"; castillos que nunca llegó a poseer. Los castillos españoles, por su fisonomía, amalgama arquitectónica de elementos ibéricos, romanos, godos, bizantinos y musulmanes, dejaron al emperador muy impresionado. El mismo efecto pudo producir en las gentes que con él vinieron. Como ocurrió con las ciudades, algunos castillos españoles también extendieron su fama por Europa; especialmente aquellos que jalonaban el Camino de Santiago, o los que habiendo sido "de moros", se iban incorporando a la Cristiandad con el avance de la Reconquista. Unos aún permanecen en pie, otros son tan sólo recuerdo en la toponimia. Mejor que las ciudades, los castillos son fácilmente identificables, en su mayoría. ¿Es esto indicio de que el autor de la novelística francesa medieval tuvo un interés especial al citar los castillos, que no demostró tener al citar las ciudades? Quizá esto tenga una explicación más o menos, exacta si no se olvida el carácter fantástico de esta manifestación literaria, a la que la presencia de un castillo real, sobre el que pesaba ya una tradición histórica o legendaria, podía prestar una colaboración decisiva, dando al hecho maravilloso una apariencia de verosimilitud.

A continuación damos los nombres de estos castillos españoles, tal y como aparecen citados en las novelas francesas, con la correspondiente cita en estas en los que aparecen así como de los necesarios datos que lo identifica y localiza; Astón-Astós, en el término de Benasque en la prov. de Huesca <sup>76</sup>; Grisoul-Grisén, en el término de La Almunia de doña Godina, en la prov. de Zaragoza <sup>77</sup>; Montoire-castillo de la Mota, en Montoro, prov. de Córdoba <sup>78</sup>; Morón-castillo de Morón de la Frontera, prov. de Sevilla <sup>79</sup>. Gibaldac-castillo de Gibraltar, sobre el peñón de éste nombre <sup>80</sup>; y Monjardin-antiguamente llamado de Deyo <sup>81</sup>; en el término de Estella, prov. de Navarra <sup>82</sup>. Pero, ¿cual es el castillo de Beau-repaire, del duque de Galicia? <sup>83</sup>.

#### d) Otros topónimos.

Muy pocos topónimos españoles quedan fuera de esta relación. Los no citados son aquellos que hemos considerado ajenos a las tierras de Es-

paña, salvo demostración en contrario. De todos estos sólo uno desta camos "Port d'Espagne" <sup>84</sup>; Los Pirineos, testigos de ficticias hazañas de los héroes de la novelística medieval francesa y solar de hechos históricos hispano-franceses.

Para la realización del presente trabajo hemos tenido como elemento básico, decisivo, la obra de Louis-Fernand Flutre, "Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les Romans du Moyen Age" (Poitiers, 1962), de cuya relación de "nombres geográficos y étnicos" hemos obtenido todos los topónimos arriba indicados.

Otras obras consultadas:

Les Légendes épiques, de Bedier, J. Ts. I al IV (Paris, 1929)

Los cantantes de gesta franceses, de Martín de Riquer, Ed. Gredos (Madrid, 1952).

El Arte de la Edad Media y la civilización francesa, de L. Réau y G. Gohen-Eñión Tipográfica Editorial Hispano Americano (Méjico, 1956).

La mayoría de las citas que aparecen en el presente trabajo, como se ha podido comprobar, hacen alusión a las variantes que tiene cada uno de los topónimos aludidos, así como a los títulos de las novelas de los que están tomadas. Las notas que se citan con doble numeración (ejem. 1-2) es por que las variantes y las novelas han sido objetos de estudio separados a lo largo del trabajo; no obstante se da una sola paginación por hallarse referencia completa, tanto de variantes como de novelas, en la página citada. Empleamos las siglas T N P para aludir a la antes citada obra de Louis-Fernand Flutre, "Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les Romans du Moyen Age", a continuación de las siglas colocamos la paginación correspondiente.

- 1-2 T N P, pag. 235
- 3-4 T N P, pag. 218
- 5-6 T N P, pag. 197
- 7-8 T N P, pag. 265
- 9-10 T N P, pag. 275
- 9-11 T N P, pag. 195
- 12 T N P, pag. 225
- 13-14 T N P, pag. 225
- 15-16 T N P, pag. 242
- 17-18 T N P, pag. 284
- 19-20 T N P, pag. 289
- 21-22 T N P, pag. 200, Vid. Aumarie.
- 23-24 T N P, pag. 203, Vid. Barcellogne.
- 25-26 T N P, pag. 226, Vid. Cordes.
- 27-28 T N P, pag. 248, Vid. Grenade.
- 29-30 T N P, pag. 260, Vid. Lerie.

- 31-32 T N P, pag. 275, Vid. Murce.
- 33 T N P, pag. 282, Pampelune.
- 34-35 T N P, pag. 296, Vid. Salamance.
- 36-37 T N P, pag. 298, Vid. Sebile.
- 38-39 T N P, pag. 297, Vid. Saragoce.
- 40 Bédier, J. "Les Legendes Epiques", T. III (Paris 1929) pag. 369.
- 41 T N P, pag. 309, Vid. Valence.
- 42 T N P, pag. 195.
- 43 T N P, pag. 197
- 44 T N P, pag. 198
- 45 T N P, pag. 202
- 46 T N P, pag. 215
- 47 T N P, pag. 217
- 48 T N P, pag. 228
- 49 T N P, pag. 232
- 50 T N P, pag. 233
- 51 T N P, pag. 245
- 52 T N P, pag. 270
- 53 T N P, pag. 271
- 54 T N P, pag. 280
- 55 T N P, pag. 281
- 56 T N P, pag. 288
- 57 T N P, pag. 308
- 58 T N P, pag. 199
- 59 T N P, pag. 213
- 60 T N P, pag. 217
- 61 T N P, pag. 241
- 62 T N P, pag. 246
- 63 T N P, pag. 264
- 64 T N P, pag. 273
- 65 T N P, pag. 275
- 66 T N P, pag. 305
- 67 T N P, pag. 232
- 68 T N P, pag. 245
- 69 T N P, pag. 264
- 70 T N P, pag. 275
- 71 T N P, pag. 283
- 72 T N P, pag. 308
- 73 T N P, pag. 291
- 74 T N P, pag. 197
- 75 En "Los cantares de gesta franceses" (Madrid 1952) pag. 24

76 T N P, pag. 199

77 T N P, pag. 248

78 T N P, pag. 273

79 T N P, pag. 247

80 T N P, pag. 245

81 J. Bédier. "Les légendes épiques" (París, 1929) T.III, pag. 129

82 T N P, pag. 271

83 T N P, pag. 204

84 T N P, pag. 287

PEDRO LOPEZ ELUM

**APORTACION AL ESTUDIO DE LOS MAESTRES Y  
COMENDADORES DE LAS ORDENES DEL HOSPITAL  
Y DEL TEMPLE DURANTE EL REINADO DE JAIME I  
(1213-1276)**

La reafirmación del espíritu cristiano y la actividad militar contra el Islam fueron la esencia y el origen de las Ordenes Militares. Estas, son el resultado de la unión íntima de soldado y monje en una misma persona, que se comprometía a una regla monástica y que, al contrario de los monjes existentes, no se apartaba del mundo, sino que vivía inmerso en él y en sus necesidades.

Además de los tres votos, de pobreza, castidad y obediencia, añadían uno más por su condición de Orden Militar: el de dedicarse a la protección y defensa de los Santos Lugares y de los peregrinos que allí iban.

La unión de lo religioso y militar era consecuencia de la unión antigua de iglesia y estado; aquella terminó encauzando los instintos bélicos al santificar la guerra, siempre que fuera contra los infieles o en defensa del Pontificado.

*Los caballeros Hospitalarios de San Juan de Dios.*

Es la primera cronológicamente, y nace en torno a 1048-1050, cuando unos mercaderes de Amalfi establecen en Jerusalén un monasterio de regla benedictina y toman como misión crear un hospital para asistir a los peregrinos que iban a Tierra Santa. Esta primera comunidad de amalfitanos sufrió una transformación a fines del siglo XI convirtiéndose en una nueva orden: la del Hospital de San Juan de Jerusalén. Su posible fundador fue Gerardo, que lo encontramos citado en una bula del 13 de febrero de 1113, en que Pascual II lo recibe bajo la protección de la Santa Sede.